DOMINGO DE PASIÓN

(Solidarizarse con Jesús)

29 de Marzo de 2015

Evangelio según MARCOS 14, 1-15,47

Dos días después se celebraban la Pascua y los Azimos. Los sumos sacerdotes y los letrados andaban buscando cómo darle muerte prendiéndolo a traición, porque decían:

-Durante las fiestas, no, no vaya a haber un tumulto en el pueblo.

Estando él en Betania reclinado a la mesa en casa de Simón el leproso, llegó una mujer llevando un frasco de perfume de nardo auténtico de mucho precio; quebró el frasco y se lo fue derramando en la cabeza. Algunos comentaban indignados:

-¿Para qué se ha malgastado así el perfume? Podía haberse vendido ese perfume por más de trescientos denarios de plata y habérselo dado a los pobres.

Y le reñían. Pero Jesús replicó:

-Dejadla, ¿por qué la molestáis? Una obra excelente ha realizado conmigo; porque a los pobres los tenéis siempre con vosotros y podéis hacerles bien cuando queráis; a mí, en cambio, no me vais a tener siempre. Lo que recibió, lo ha llevado a la práctica: de antemano ha perfumado mi cuerpo para la sepultura. Os aseguro que en cualquier parte del mundo entero donde se proclame esta buena noticia, se recordará también en su honor lo que ha hecho ella.

Judas Iscariote, aquel que era uno de los Doce, acudió a los sumos sacerdotes para entregárselo. Ellos, al oírlo, se alegraron y le prometieron darle dinero. El andaba buscando cómo entregarlo y el momento oportuno.

E1 primer día de los Ázimos, cuando se sacrificaba el cordero pascual, le dijeron sus discípulos:

-¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la cena de Pascua?

É1 envió a dos de sus discípulos diciéndoles:

-Id a la ciudad, os encontraréis con un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidlo, y donde entre decidle al dueño: "El Maestro pregunta dónde está su posada, donde va a celebrar la cena e Pascua con sus discípulos;". El os mostrará un local grande, en alto, con divanes, preparado; preparádnosla allí.

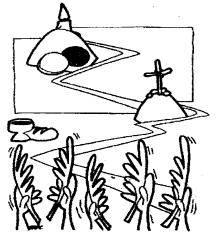
En ese momento uno de los presentes tiró de machete e hirió al siervo del sumo sacerdote, cortándole el lóbulo de la oreja.

¿UN DIOS SIN PODER?

A algunos les sonará a blasfemia, pero eso es *lo que se ve* en el crucificado. solo Dios. «Creemos en un todopoderoso», decimos en el credo. Pero ¿en qué consiste su poder? Ciertamente, el poder de Dios no es como el de los poderosos de la tierra (capacidad determinar o modificar la libertad de los demás). No. El Padre no cambia el curso de los acontecimientos que los hombres, en el uso de su libertad, han decidido; no fuerza la libertad de los hombres. Entonces...

Dios es amor, dice San Juan. Y ése, el amor, es su poder. Y de ese poder sí está llena la figura del crucificado. Sus paisanos no fueron capaces de descubrirlo: todos los que hablan al verlo en la cruz pretenden que Dios anule lo que los hombres han hecho para que, demostrado así su poder, puedan creer en Jesús. No les entraba en la cabeza que el amor fuera ya salvación.

Quizá también a nosotros nos resulta difícil creer que el amor puede transformar el mundo. Sin embargo, conocemos por experiencia la fuerza del amor: si se apodera de nosotros nos cambia la vida, y cuando se hace norma de convivencia de un grupo, transforma su forma de vivir. Entonces, si lo dejáramos organizar el mundo en lugar de que siga estando en manos de la fuerza y del poder, ¿no cambiaría nada?



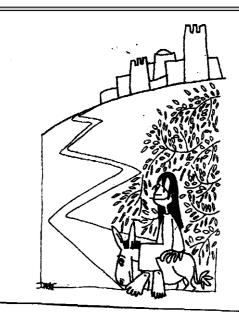
SEMANA SANTA HOY

Pero yo querría ahora orientar tu mirada y la mía hacia otro tipo de representaciones de la Pasión de Cristo. Son aquellas en donde un ser humano sufre en la vida diaria, en la de verdad, y en su carne, la pasión y la agonía de Cristo como consecuencia de las injusticias de nuestro mundo. Son los "*Cristo de nuevo crucificado*". Ante ellos debemos seguir preguntándonos: ¿Por qué murió Jesús? ¿Por qué siguen muriendo cada día tantas víctimas inocentes? ¿Podemos adorar a Cristo crucificado hace casi 2.000 años, sin liberar de la muerte a los crucificados de hoy? Son interrogantes de una conciencia cristiana bien formada, que quiere ser fiel a su tiempo, a la humanidad que sufre y al Reino de Dios.

RÍO DE MÁRTIRES

Hablar del martirio no es un tema de la actual espiritualidad cristiana. Parece que pertenece a otras épocas. Pero lo cierto es que el río de mártires sigue corriendo y bien abundante. En muchas latitudes del mundo el número de quienes exponen su vida por la fe y por los demás, llegando en casos a la muerte, sigue aumentando. Se unen así al «mártir» Jesús, al entregado por todos, a quien da sentido a toda entrega.

Semilla de fe y de vida: Ya decía el antiguo axioma que «la sangre de los mártires es semilla de nuevos cristianos». No es solamente semilla de fe sino, más básicamente, de vida. Porque la vida de las personas y de los pueblos tiene como cimiento, las entregas, totales o parciales, de otras personas. Sin vidas entregadas la trayectoria histórica se bloquearía. Por el contrario, este darse es el dinamismo que mueve realmente la vida de los pueblos. Para percibir esta certeza tal vez se necesite, personalmente, ser de quienes hacen de la donación una tarea de vida. Si no, imposible.



PARA REFLEXIONAR

- ¿Conoces un crucificado cerca de tí?
- ¿Qué es lo más significativo de la pasión de Jesús de Nazaret?

Vida de mártires: Es algo que no está de actualidad. Más aún, hay un cierto rechazo a ser y presentarse como «mártir». Sin embargo, más allá de la acepción literaria (mártir como «testigo»), lo cierto es que, sin caer en negatividades, una vida de mártir depende del grado de amor que se tenga por la persona y por la sociedad. Dios no quiere tanto mártir de la fe sino, más que nada, mártires de la vida. Más aún, lo hermoso de la entrega de quienes caen en la trinchera no es tanto su muerte, siempre lamentable, sino los caminos de vida, las opciones que antes tomaron, que han desembocado en esa tragedia. Esas opciones son su corona. Y de ellas estaremos siempre necesitados/as.

Un martirologio que crece: La lista de mártires creyentes en todas partes del mundo engrosa cada día. Algunos son conocidos (como los obispos Romero, Girardi, Angelelli), otros desconocidos. Pero la lista es grande. La Agenda Latinoamericana publica todos los años la lista de mártires de aquella Iglesia; sigue creciendo. No se conocen tanto los nombres de quienes caen en África, pero también son cada vez más. Habríamos de tenerlos en cuenta no sólo por su muerte violenta sino, sobre todo, por su vida entregada. Recordar el nombre y la vida de los mártires es afirmar el valor de sus vidas y el deseo de una existencia más humana para los pobres. Por eso, por el valor de su vida, su muerte alcanza también la gloria.